

CAPITULO VII.
Del officio de la visita del Arzobispado.

Primeramente declaramos la manera y orden que este pastor vigilantissimo guardaba en sus visitaciones; en las quales se ocupaba todo el año, sacando los tiempos que el Sancto Concilio Tridentino manda asistir en la Cathedral. Llegando pues al lugar que avia de ser visitado; y convocado el pueblo, y juntado en la Iglesia; luego por la mañana decia Missa, y crismaba, y predicaba doctrina llana, acomodada à la capacidad de los oyentes; y particularmente reprehendia el vicio de la carne, que en aquella tierra reynaba mucho; y aqui muchas veces se encendia y exclamaba contra los que por este vicio bestial deshechaban à Dios de su alma.

Acabado de crismar y predicar, sentabase à una mesa à visitar, y dos Visitadores en otras dos; y desta manera siendo el lugar pequeño; en una mañana quedaba visitado; aunque muchas veces se acababa el officio con el dia, y à esta hora se iba à comer, bien cansado; y si estaba algun otro lugarcillo cerca, en la tarde le visitaba, y predicaba otra vez.

Y acaesció una vez, estando ya à cavallo para partirse, llegar un hombre con un hijo suyo para que le crismassen; y apearse de la mula, y mandar proveer el recaudo para este officio; y diciendo los Visitadores que bastaria ir aquel hombre al lugar que estaba delante, respondió él que no era justo; que aquel hombre pedia su derecho, y él era deudor dél: y assi se apeó y crismó al hijo. Y con ser tan grande el Arzobispado, como se ha dicho, nunca buscó Ministro que le ayudasse al officio Pontifical, sino él solo por sí lo hacia todo.

Acabada la visitacion del dia, conferia con los Visitadores lo que avian

hallado; y él hacia de toda la visitacion un memorial de todos los delinquentes en un cartapacio que siempre traía en el seno; y por ahorrar tiempo en escribir, y guardar mayor secreto, usaba destas cifras; que si los testigos eran de clara fama, ponía una O clara; y sino, ponía una O oscura; y si eran de sospecha, ponía una X. Y para mayor claridad tenia repartido el Arzobispado en ciertas partes, y de cada una tenia un libro ordenado por abecedario; y estos libros traía él consigo ordinariamente; sin que persona alguna los viesse.

En los quales de letra suya traía escritas las culpas de los delinquentes, con las notas que declaramos. Asimismo en estos libros traía escritos los Beneficiados y virtuosos de quien avia de fiar; y de algunos decia: Este parece varon de Dios; y de otros: Es varon de clara fama; y de otros decia: Este sabe letras; y de otros: Nada saben; y de otros: Poco saben. Traía tambien aqui escritas todas las obligaciones de las Iglesias, y de los cargos de Missas y rentas dellas; y por aqui entendia de la manera que se avia de aver en qualesquier negocios, quando venian à sus manos; y con la diligencia destes libros sabia quanto pasaba en su Arzobispado.

Y demás desto, las obligaciones que mas le cargaban de presente escribía à su modo en papeles pequeños, y los pegaba en la pared de su aposento, donde los pudiesse vér, y cada dia los leía; y assi mandaba acudir con el remedio necesario con mucha diligencia, y no descansaba hasta executar lo que pedia cada negocio. Pues quién no reconoce en estos cuidados y providencia la diligencia y vigilancia deste buen pastor? quién no hecha de vér el cuidado que siempre tuvo de acudir à sus obligaciones, sin que jamás se le imputasse genero de cobardia; por difficultosos que fuesen los negocios que truxesse entre las

las manos? quién no vee quan ingenioso y solícito es el temor de Dios, y de la cuenta que se le ha de dar de las ovejas redimidas por su sangre? pues de tal pecho como éste proceden todas las invenciones y diligencias.

Mas no paran aqui; otras aun nos quedan que referir, bien conformes à esta solícitud y cuidado con el nombre de Obispo, que quiere decir especulador, como Dios llamó al Propheta Ezechiel (a) quando lo embió à predicar; pues tan presentes tenia él en los libros los delinquentes que él avia de remediar. Acaesció reprehender un Clerigo honrado; y diciendole el Clerigo: V. S. Illustrissima es mi enemigo, respondió él: Enemigo? aqui os traygo escrito dentro de mi pecho. Y sacó su cartapacio, y mostróle alli su nombre, y con este donaire comenzó à tratar de su remedio.

No perdonaba à ningun linage de personas, y mucho menos à las mas poderosas; porque como él tenia à Dios por su parte, assi tenia el animo y el corazon esforzado para semejantes encuentros. Y en esto imitaba al sancto Rey Ezechias; el qual viendo que tenia à Dios de su parte, por ser fiel guardador de sus sanctos mandamientos, cobró animo para rebelarse contra la potencia del Rey de los Asyrios, y assi se escribe dél (b). Lo qual le sucedió mas prosperamente de lo que él pudiera desear; porque escrito está que todos los que esperan en Dios nunca serán confundidos; esto es, que no les saldrán en vano sus esperanzas.

Acaescióle pues saber él de un hombre noble, muy esforzado y temido de todos, que avia muchos años que estaba apartado de su legitima muger, y embuelto con otras; con quien los Prelados passados no se podian averiguar por el temor que dél tenían. Mas contra un hombre tan poderoso prevalescíó

otró mas poderoso, que era el espíritu de Dios. Porque despues de averle reprehendido y afeado con muy asperas palabras el estado en que estaba, le dixo que no le avia de absolver ni admitir en ninguna Iglesia, hasta que fuesse à su casa, y hiciesse vida con su muger. Y aunque él hizo fieros, y braveó, diciendo à otros que avia de matar al Arzobispo; pero finalmente se apagó toda esta furia, y vino rindiendose à la Iglesia, y pidiendo perdon, y cohabitó con su muger; y desta manera reconciliado con la Iglesia, y con la compañera, de aí à pocos dias murió en paz.

Otra vez andando visitando en la comarca de la Villa de Chaves, supo que un Corregidor avia quebrado las puertas de la Iglesia de la misma Villa, y sacado un preso della. Acudió luego el buen pastor, zeloso de la honra de Dios y de la inmunidad de la Iglesia, y mandó hacer una procession, llevando las cruces cubiertas con un velo negro, cantando los Clerigos el Psalmo (c) *Quare fremuerunt gentes*, &c. Y llegados à la Iglesia con esta procession, hizo un sermón al proposito de lo que el caso pedia, y luego mandó pronunciar la sentencia de excommunication, y apagar las candelas bueltas acá abaxo; con las quales cosas quebrantó la dureza del Corregidor, y vino à confessar la culpa, y pedir perdon: el qual le fue concedido; mas con tal penitencia, que estuviesse el Domingo à la puerta de la Iglesia con aquella hacha en los hombros con que avia quebrado las puertas de la Iglesia, y que juntamente restituyesse el preso: lo qual todo se cumplió enteramente. Hecho esto quedó muy en paz y amistad con el dicho Corregidor; porque nada desto hacia el siervo de Dios con impetu de ira, sino con zelo de justicia; y como esto entendian los delinquentes, quedaban emendados y no enemistados.

No mudaba Protheo tantos semblan-

(a) Ezech. 3. (b) 4. Reg. 18. (c) Psalm. 2.

blantes y figuras quantas este prudentissimo pastor mudaba, acomodandose à lo que pedia el remedio de las animas, imitando al Apostol que hacia lo mismo: como significó, diciendo (a): *Omnia omnibus factus sum, ut omnes facerem salvos*. Porque como él era señor de sí mismo y de sus afectos, no seguia el movimiento dellos, sino lo que convenia à la cura de sus enfermos; y assi à unos trataba con grande humildad y mansedumbre, y con lagrimas de compassion de ver su perdimiento, con que los cautivaba y rendia; y con otros usaba del rigor que pedian sus culpas.

A un Clerigo facineroso, que andaba à sombras de texados y por los montes hecho vandolero, le hizo llamar, asegurandole que ningun mal le haria; y como pareciesse delante dél, lo asentó en una silla, y hincandose de rodillas, y derramandó muchas lagrimas por verle tan perdido, le movió à compunction; y desta manera lo emendó y tuvo en su casa mucho tiempo.

Con este se uvo como cordero; mas para con otros era un leon quando el negocio lo pedia. Y assi visitando una Villa donde el juez della estaba amancebado, y por ruegos desta mala compañia torció muchas veces la justicia; mandóle parecer ante sí, y indignado sanctamente contra él, le dixo: Vos sois un gran ladrón; y espantado el juez, y diciendole: mire V. S. Ilustrissima como habla; le respondió: Yo os lo probaré; porque estais amancebado publicamente con fulana, y los que quieren algo de vos negocian por su medio lo que quieren, y assi robais la justicia de las partes, y esto es ser ladrón. Y luego remedió este mal echando la muger de la tierra.

Estando para decir Missa de Pontifical, y comenzandose à vestir una Dignidad para decir el Evangelio, la qual estaba en la tierra algo infamada, le mandó que no se vistiesse con él, por

no honrar la culpa honrando la persona culpada. Y finalmente con su buena diligencia sacó à luz este negocio; que por secreta que estaba la muger en su casa, la uvo à las manos, y la echó de la tierra. Y este mismo Beneficiado que tanto sintió este golpe, despues que cayó en la cuenta, tuvo por gran beneficio la cura que en él se avia hecho; y assi lo agradeció.

A otro hombre principal, que tambien estaba en pecado, persuadió y obligó con la autoridad que tenia à morar en la ciudad de Braga, y à tratar familiarmente con los Padres de la Compañia, y desta manera lo emendó.

Ay en aquel Arzobispado un pedazo de tierra muy lleno de riscos y montañas, la qual mucha parte del año está cubierta de nieve, que se llama el Barroso; y assi por esto, como por la aspereza de los campos, que no se pueden andar à cavallo, nunca fue visitada por ningun prelado de los passados, sino por solo Sant Giraldo; por lo qual estaba la tierra tan desamparada de Sacerdotes, que se les passaba los dos y tres meses sin oír Missa, y sin tener quien les enseñasse la Doctrina Christiana; y assi encontrando por el camino con un viejo, y preguntandole si sabia los Mandamientos, y cuántos eran, respondió, que diez; y preguntandole cuáles eran, mostró los diez dedos de las manos. Y llegando à noticia desta gente que el Arzobispo iba à visitar, y teniendo fama de su sanctidad, determinaron de hacerle un recibimiento de cantares devotos. Y el principio de uno era: Bendita sea la Sanctissima Trinidad: hermana de nuestra Señora: tanta era la rudeza de aquella gente. Pues esta visitó nuestro Arzobispo: y asentado en aquellos riscos les predicaba, doctrinaba, y crismaba.

Y porque los Clerigos de Missa

no

no querian habitar en aquella tierra, sacó él de allí muchos mozos, hijos de vecinos, y llevólos à Braga, y sustentólos en su casa, y hizolos enseñar todo lo que era menester para ser Sacerdotes; ordenandolos despues de aver estudiado, sin tener patrimonio, por tener Bula de su Sanctidad para ello; y despues de llegados à este estado, los embiaba à su naturaleza. Y con esta invencion proveyó el prudente pastor à la necesidad de aquella gente inculta.

Era infatigable en el trabajo de visitar, y apenas avia quien pudiesse durar con él. Mas el exemplo del Visitador, y la virtud de los Visitadores que le acompañaban, los hacia durar en el trabajo; y para esto y para los Ministros de la Justicia, assi Ecclesiastica como Secular, que tambien estaba à su cargo en la ciudad de Braga, buscaba los mejores y mas virtuosos Letrados que avia en el Reyno: los quales eran tales, que muchos dellos tomó el Rey nuestro señor para su servicio.

Entre otras virtudes suyas era esta muy notable y digna de ser predicada; la qual fue que en todos los veinte y tres años que gobernó aquella Iglesia, no se halla que llevase pena de dinero, ni tampoco usaba de excommunication sino en cosas muy urgentes, por no enlazar las animas con censuras. Mas el modo que tenia para castigar y emendar los culpados, era mandarlos evitar de las Iglesias. Y finalmente se avergonzaban, y arrepentian, y se apartaban del pecado, ò se casaban con las mugeres que eran participantes con él, ò con otras; y desta manera tan sin sangre, y tan sin costa de dineros, remedió gran numero de personas. Y quando el negocio destes casamientos se impedia ò se dificultaba por pobreza, él como buen pastor los ayudaba de su hacienda.

Aqui ay razon para lamentar el abuso que para esto ay en muchas partes; porque castigan à los que hallan

Tom. VI.

culpados, en uno ò en dos ducados por la primera vez; y por la segunda cargan la pena pecuniaria, quedandose en la misma tierra con la persona culpada; y à trueque de un poco de dinero se aseguran hasta otra visita en su pecado; y desta manera el fruto de la visitacion no es emendar peccados, sino sacar dineros para la camara del Obispo, no sin escandalo del pueblo, que vee que todo el negocio de la visitacion pára en humo.

Usaba tambien nuestro pastor de artificio para sacar à luz la verdad, para lo qual no se hallaba suficiente prueba. Porque llamando à los que estaban infamados, y preguntandoles cuánto tiempo avia que estaban apartados, y respondiendoles el quanto, de aqui tomaba alguna congetura para rastrear la verdad, ò à lo menos para confirmar à aquel confitente en su buen proposito: y con estas diligencias procuraba limpiar la tierra de los peccados.

Usó tambien de otro artificio para remediar à una muger adultera, mandandola parecer ante sí. Mas el marido escandalizado desto fuesse tras ella. Entonces el sabio pastor dixo al marido: Tengo noticia que tratais asperamente à vuestra muger, que es contra la ley del matrimonio; por tanto os quise avisar à vos y à ella, para que vivais en paz y servicio de Dios. Y llamando à la muger, dixola: Yo ando buscando invenciones para avisaros; porque vuestro marido no os corte la cabeza; por tanto mirad por vos, porque no perdais cuerpo y anima juntamente.

Andando él visitando por la comarca, dió peste en la ciudad de Braga; y pudiera él muy bien continuar en este tiempo su visita, y proveer de limosnas para los dolientes de la ciudad, por no poner en peligro su persona, cuya vida tanto importaba para el bien de sus ovejas; mas no curó él destas filosofias, sino como buen pastor puso à peligro su vida, por acudir à la ne-

Fff

ces-

cessidad corporal y espiritual de sus ovejas. Y dexada la visita, vino a la ciudad de Braga, donde estuvo todo el tiempo del mal, visitando cada dia los heridos, y proveyendolos de todo lo necesario. Y con esta providencia, y con el merito deste sacrificio, en que este buen pastor se ofreció a Dios, duró la peste menos tiempo de lo que se pensaba. Este exemplo (aunque mas no viviera) basta para entender la virtud y vigilancia deste Prelado; pues segun la diffinicion del Principe de los pastores (a), aquel es buen pastor que pone a peligro su vida por la de sus ovejas; como aqui lo vemos.

Bastaba para loa de nuestro pastor lo que aqui se ha referido; mas la charidad suele ser ingeniosa para procurar el bien de la cosa que se ama. Lo qual vemos en los diversos medios que este amador de Christo buscó para aprovechar sus ovejas, las quales amaba como cosa tres veces encomendada a Sant Pedro por el mismo Christo, al qual dexaba en su Iglesia (b). Y considerando el que passaban de mil doscientas y veinte y seis Iglesias las que tenia a su cargo, y la necesidad que tenia de Ministros idoneos para curarlas, procuró con gran brevedad fundar en aquella ciudad un Colegio de los Padres de la Compania, proveyendole con Iglesias annexas a él, con renta competente, y con obligacion de tener por lo menos quatro clases de gramatica, y leccion de artes y de casos de conciencia: donde ay mas de mil y quinientos estudiantes. El qual Colegio, demas del fructo quotidiano que hace de confessar y predicar, y administrar los Sacramentos en esta ciudad y su comarca, sirve para enseñar las dichas ciencias, con que los estudiantes aprenden y se habilitan para el ministerio de todas estas Iglesias de Braga.

Aqui se me ofrece notar a los que murmuran de tantos Estudios y Cole-

gios como ay en este Reyno; los quales si supiesen la obligacion que tienen los Reyes de Portugal, encargada por los Summos Pontifices para dilatar la fé, y predicar el Evangelio en el medio mundo que está a su cargo, entenderian que aunque todo este Reyno fuese de Colegios, era poco para cumplir con esta obligacion de acudir a tantas naciones de barbaros infieles: muchos de los quales estando dando voces, y pidiendo la fé, y muriendo de hambre por no aver para tantos pan.

Pero dexando esto a parte, solamente diré lo que a este Arzobispo de Braga toca; por parecerme que no saben qué cosa es razon y christiandad los que desto murmuran. Porque siendo verdad que este Arzobispado tiene mas de mil y doscientas Iglesias, siguese que ha de tener necesariamente otros tantos Curas. Y estos forzosamente han de ser Confesores, y para esto han de saber algo de casos de conciencia; porque de otra manera pecarían mortalmente oyendo confesiones. Porque si es peccado hacer un officio de medico si no sabe medicina; assi lo es hacer un officio de Confessor, que es ser medico de las almas, sin saber lo que se requiere para esta cura. El qual peccado es tanto mas grave, quanto es mayor el daño de las animas, que han de durar para siempre, que el de los cuerpos, que se acabará mañana. De aqui nasce que siendo los Confesores ignorantes, ellos se van al infierno, y llevan tras sí los penitentes. Porque como dixo Christo nuestro Redemptor (c): Si un ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Pues por esto digo que los que desto murmuran no saben qué cosa es Christiandad; porque siendo uno de los principales Sacramentos de la Iglesia Christiana la confession, y ser necesario para ella, demas de las dos llaves de orden y de jurisdiccion, la ciencia; en qué razon cabe confes-

nar la necesidad deste Sacramento en la Iglesia Christiana, y no querer que aya doctrina para la administracion dél? Y si es tan grande el numero de las Iglesias, lo ha de ser el de los enseñados para ellas.

Para este mismo ministerio procuró con toda diligencia fundar el Seminario que mandó el sancto Concilio de Trento, para que alli se criassen Ministros en buenas costumbres y doctrina para este officio. En lo qual entendió con tanto calor y diligencia, que en medio año, juntando muchos Officiales, hizo casa bastante para sesenta moradores; y el primero contribuyó de su mesa ciento y veinte mil maravedis de renta para él, y hizo que todos sus Beneficiados contribuyessen para lo mismo. Lo qual acabó facilmente; lo uno, por su virtud y exemplo; y lo otro, por ser poco lo que cabe a los Prebendados. Porque a quien tiene cient mil maravedis de renta, no le caben mas de dos mil de contribuciones. Y como sean muchos los Beneficiados en tan grande prelacia; ay renta bastante para la sustentacion del Seminario: en el qual se criaran los naturales del Barroso, de que arriba hizimos mencion.

Mas no pára aqui la diligencia y cuidado de nuestro buen pastor. Porque considerando él que el pasto de las animas es la palabra de Dios; y viendo que no era posible proveer de Predicadores a tan grande numero de Iglesias, proveía a lo menos de Predicadores mudos, que son libros sanctos. Para lo qual compuso él un Catechismo, en que declara copiosa y llana, y devotamente todos los puntos principales, y documentos de la Doctrina Christiana, para que los Curas en lugar de Sermon lean un pedazo deste libro, y sobre la leccion digan lo que Dios les diere a entender. Y para las fiestas señaladas de nuestro Señor, y de su bendita Madre, escribió tambien sus breves Sermones y Colaciones, en que de-

clara el mysterio de la fiesta y historia della: el qual anda junto con el mismo Catechismo; y está entendido que el pueblo huelga mucho con lo uno, y con lo otro. Y assi con esta diligencia, y con la de los Padres de su Orden, han desterrado muy gran parte de la rudeza y ignorancia estendida por toda aquella tierra. A esta diligencia juntó otra, que fue impetrar de su Sanctidad un Jubileo para los que se confessaren y comulgaren las quatro Pascuas del año; y con este cebo tan sabroso se ha movido gran parte de la gente a frequentar los Sacramentos de la confession y de la sagrada communion, que es otro pasto y mantenimiento mas suave de las animas.

El fructo que se ha seguido, assi del trabajo de la visitacion, como destas providencias que avemos referido, es que estando la gente de aquella tierra tan embuelta en vicios sensuales, que no se tenia por infamia este vicio; están ya las cosas tan mudadas, que muchos se han emendado; y el que no lo está, es tenido por infame; aviendo antes llegado las cosas a aquel estado miserable que condena Seneca, diciendo que entonces estarán perdidas las Republicas, quando los vicios tuvieren nombre de estilo y costumbres de la tierra; porque de ahí se sigue que el vicio no se tiene por infame.

Y no contento con su vigilancia, buscaba fieles ayudadores para llevar esta carga donde quiera que los hallaba; a imitacion del Rey Saul, que donde quiera que hallaba un varon fuerte, le juntaba consigo para servirse dél en la guerra. Pues assi este Padre buscaba los mejores Letrados, y de mejor vida que avia en la tierra; y demas de darles competente salario, los tenia de las puertas adentro de su casa, para aconsejarse con ellos cada hora que fuesse necesario, mandandolos que tuviesen siempre abiertas las puertas para oír las partes; y encomendables que quan-

do uviessen de condenar alguno, mirasen primero a sí, y a sus faltas, y después diessen las sentencias.

Y la clemencia que encomendaba à los otros guardaba él en sus determinaciones, procediendo mas por amor y benevolencia, que por censuras y rigores de justicia. Lo qual se entenderá por un Concilio Provincial que celebró en la ciudad de Braga con los Obispos suffraganeos; donde se ordenaron muchas leyes prudentísimas y muy acomodadas al bien comun de toda aquella Provincia; y teniendo por cierto los Ecclesiásticos que él con su zelo y religion los avia de apretar mucho; no fue assi, porque al tiempo de publicar los decretos, él mismo en nombre de la Clerecia, apeló para la Sancta Sede Apostolica de algunos dellos, que parecían demasíadamente rigurosos; y assi quedaron todos entendiendo que él como piadoso y vigilante pastor usaba de blandura quando convenía; y con su mucha prudencia y autoridad alcanzó muchas de claraciones del Sacro Concilio de Trento en dudas que avia, y hizo muchas Constituciones nuevas, y reformó los estilos de la Audiencia de Braga, con que se puede agora gobernar muy suavemente.

Acercá de los que se avian de ordenar ponía grandíssima diligencia, doñéndose de los abusos que en esta parte ay. Porque muchos de los Ordinarios encomiendan el examen à sus oficiales; algunos de los quales son como mercenarios, que no pretenden mas que llevar su salario, haciendo este officio superficialmente, y mas por cumplimiento que con deseo de acertar. Y assi aprueban à algunos que no debieran; porque donde no ay temor de Dios, no se hace cosa à derechas. Por tanto nuestro buen pastor, aunque tenia muy buenos oficiales, queria él tambien entender en esto, demás de aver encomendado el examen à los Padres de la Compañía.

Y no contento con la suficiencia

de las letras; no hacía menos caso de sus costumbres; y para esto los mandaba hablar con algunos hombres prudentes, de quien tenia confianza, y para que le diessen informacion de su capacidat; y despues al tiempo de la matricula estaba él presente con dos Letrados suyos, y veía los papeles y diligencias que avian de traer de su buena fama y costumbres; y miraba los libros que consigo traía de la visitacion, para vér si hallaba alguno comprehendido en ellos. Y aconteció hallar algunos culpados y tocados de algunos vicios; y à los tales reprehendía, y no les daba los Ordenes hasta que le constaba la emienda.

Con esta diligencia condenó la negligencia de algunos Prelados que contentos con la suficiencia de letras; no miran tanto por lo que toca à las costumbres, siendo esto lo principal. Y quando nuestro Prelado celebraba este Sacramento de las Ordenes, lo administraba con grande magestad, como quien tenia los ojos abiertos para conocer la dignidad dél. Y ponía grandes miedos à los que tomaban Ordenes, haciendoles platicas santísimas; como las hiciera qualquiera de los Padres antiguos que conocian la alteza deste ministerio.

Bastaba el trabajo continuo de los caminos y visitaciones de todo el año para que quando viniessen à la ciudad tomasse un poco de reposo; mas no era assi, porque el tiempo que en ella residia predicaba la Quaresma, y Adviento, y Fiestas principales, y Domingos; y esto con gran fervor y espíritu, no cuidando de sutilezas, sino de lo que convenia para reformation de las costumbres.

Y en el insigne Convento de Sant Estevan de Salamanca lo hizo assi: y siendo despues conocido por razon de un Padre Portugués que estaba allí estudiando, el Padre Prior, y todos los Padres del Convento, y señaladamente los viejos, se echaron à sus pies, pidiendole su sancta bendicion, con tanto amor y reverencia como si fuera nuestro Padre Sancto Domingo, por la fama que avian concebido por sus grandes virtudes y evangélica vida. Y el sancto varon, quando assi los vió, les dixo: O Padres mios! para qué hacen

CAPITULO VIII.

De la ida al sancto Concilio de Trento.

Stando nuestro buen pastor ocupado en la governacion de su Iglesia, fueron convocados los Prelados para ir al Concilio de Trento: y aunque él pudiera escusarse de tan largo camino por la dolencia que tenia en una pierna; pero movido con un grande ardor y deseo de ayudar por su parte à la reformation de las cosas, se esforzó como gigante à correr este camino, no llevando consigo mas compañía de la que era necessaria, como quien iba mas confiado en la providencia de nuestro Señor para aprovechar en algo, que en el aparato y fausto de la compañía.

Iba por su compañero el Padre Fray Enrique de Brito, Frayle de su Orden, muy Religioso, que despues fue por sus meritos y virtud Arzobispo de Goa; y llegando à alguna ciudad donde avia Monasterio de su Orden, enviaba la gente de su familia à alguna posada, y él solo con su compañero iba à posar à los Monasterios: en alguno de los quales era conocido y tratado como merescia; y en otros passaba como qualquiera de los huespedes ordinarios, postrandose en tierra ante el Prior, y pidiendo su bendicion, como es costumbre de los huespedes que vienen de camino.

En el insigne Convento de Sant Estevan de Salamanca lo hizo assi: y siendo despues conocido por razon de un Padre Portugués que estaba allí estudiando, el Padre Prior, y todos los Padres del Convento, y señaladamente los viejos, se echaron à sus pies, pidiendole su sancta bendicion, con tanto amor y reverencia como si fuera nuestro Padre Sancto Domingo, por la fama que avian concebido por sus grandes virtudes y evangélica vida. Y el sancto varon, quando assi los vió, les dixo: O Padres mios! para qué hacen

esso? no me dexarán darne un harzago de Frayle, que ha días que nado muy lexos de serlo? Y en este Monasterio dió Ordenes à muchos Religiosos dél en el Oratorio de los Novicios; y diólas con aquella gravedad y sanctidad qual solia darlas, predicando y engrandeciendo la dignidad dellas, para que entendiesen los que las recibian, la obligacion y cargo que tomaban para sí. Lo qual fue materia de grande edificacion para todos, especialmente para los Padres viejos que allí assistian, por aver renovado la Religion y manera con que los Padres antiguos administraban este Sacramento.

Llegado pues à Trento, assistiendo à las cosas del Concilio; todo su intento era que se tratasse de la reformation de los abusos, y se dexassen otras cosas que eran de menos sustancia; alegando que hacer lo contrario era imitar à Pharaon, que mandaba matar los hijos varones, y guardar las mugeres flacas. Quexóse publicamente en el Concilio del fausto en que vivian algunos Prelados, señalando la nacion donde mas se hallaba este estilo, defendido con imagen y titulo de autoridad: como quiera que sea mayor la que nasce de la virtud y zelo de la honra de Dios, y salvacion de las almas, que la de qualesquier otros medios humanos.

Alli tambien propuso y dió su voto, que se hiciesse un decreto en que se mandasse à los Prelados que despues de tomada la renta que convenia à la decencia de sus estados, lo demás se gastasse en obras pias. Mas no pudo salir con lo que pretendia; porque uvo otros muchos votos en contrario. Era tenido por muy libre en votar, como hombre que tenia à Dios en su pecho, y no tenia ojos para mirar à mas que à solo él; y assi aconteció que tratandose de la reformation, y diciendo que los Illustrísimos y Reverendísimos Cardenales no tenían necesidad de re-

for-

formacion; bolviendose para donde estaban los Cardenales assentados, les dixo que ellos eran la fuente donde todos los demás Prelados avian de beber, y por esso convenia estar esta fuente muy limpia; pues eran tantos los que avian de beber en ella. Quién pues no verá aqui estar este pecho lleno de Dios; pues en las barbas y presencia de tres Cardenales, que representaban la persona de su Sanctidad, à quien todos los Padres del Concilio reverenciaban, osasse decir unas palabras de tanta libertad? O qué grande cosa es el temor de Dios; pues donde este reyna echa fuera como mas poderoso todo otro temor humano!

En este tiempo el Cardenal de Lorena, tio del Rey de Francia, determinó de ir à Roma à verse con su Sanctidad, y tratar con él sus negocios, en cuya compañía fue nuestro buen pastor, no solo para visitar aquellos santos lugares, donde están los cuerpos de los Apostoles, sino para pedir à su Sanctidad algunas cosas que le parecian convenientes para socorrer las necesidades de sus ovejas: porque para esso ningun camino rehusaba. Y como en todos los lugares se hiciesse gran recibimiento al dicho señor: nuestro Prelado hurtaba siempre el cuerpo à todas las honras, y se iba por otro camino.

Y llegando à un lugar adonde se veía Roma, apeóse de la mula, y mandó apearse à todos sus criados, y lleno de alegría en el Espíritu Sancto, hincado de rodillas comenzó à decir: Há Sancta Madre nuestra! ò escuela de Religion Christiana! ò columna y fundamento de la verdad, de donde sale la luz del mundo, y el conocimiento del summo bien; donde están los cuerpos de los sagrados Apostoles, con otros Martyres innumerables! Hizo alli un grande sermón à los suyos del amor con que avian de tratar las cosas de aquella Sancta Madre, de donde salía la doctrina Catholica; la qual quantò

mas vieja, tanto mas avia de ser amada; añadiendo à esto que con justissima razon pusiera nuestro Señor el gobierno de su Iglesia entre los Italianos de aquella ciudad.

Y desde este lugar se fue à pie con su familia à Roma, donde fue muy bien recibido del Papa y de los Cardenales, por la fama de su virtud y libertad con que habló en el Concilio. Fuesse à aposentar al Monasterio de su Orden; porque no quiso ir à casa del Embaxador de Portugal, por escusar el aparato y regalo de las mesas de los Embaxadores, como hombre habituado à la templanza de la vida Monastica: y que quando el Embaxador à su Sanctidad de averse ido à posar al Convento, y no à su casa: respondió su Sanctidad (como tenia ya sabida la templanza del buen pastor): Dadle vos dos huevos assados duros: y aceptará vuestra posada.

Presidia entonces en la Iglesia Catholica Pio Quarto, el qual le convidó, y mandó poner su mesa junto à la suya: donde acaesció una cosa notable; y fue, que dandole audiencia su Sanctidad la primera vez en presencia de algunos Cardenales y Obispos, y mandandole el Papa que se sentasse: él con su acostumbrada libertad (que no la avia perdido en Roma) respondió: Sanctissimo Padre, yo no puedo sentarme, estando los Obispos hermanos míos en pie. Y pareciendole à su Sanctidad que tenia razon, y usando de su acostumbrada benignidad, mandó que todos se sentassen.

El dia que comió con el Pontífice, viendo que la mesa se servía con baxillas de plata, dixole que por qué no se servía de porcelanas, que era un servicio muy hermoso. A lo qual su Sanctidad respondió: Decid vos al Cardenal Don Enrique que me las embie, y yo comeré en ellas. Y sabiendo esto nuestro serenissimo Cardenal, le embió un gran presente dellas.

Mas aqui se debe advertir que era, tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibía de ver baxi-

CAPITULO IX.

De las principales cosas que acabó nuestro Arzobispo.

¶ Untemos agora el fin con el principio. Digo pues que mi intento principal en esta Historia fue declarar que sin demasado aparato y grande familia podrá un Prelado acabar todo lo que pertenesce à su officio, teniendo las otras partes que se requieren; que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas. Y con esto, gravedad en sus costumbres; no la que es artificiosa y postiza, sino la que nasce del mismo peso y dignidad de la virtud: lo qual bastantemente quedará probado, si declaráremos las cosas que este buen pastor intentó y acabó en el tiempo que gobernó su Iglesia.

Porque primeramente con su Cabildo (que es la cosa para que mayor poder y autoridad se requiere, por ser los Cabildos muy privilegiados y graves) acabó lo que ninguno de sus antecessores (aunque algunos dellos fueron hijos de Reyes) pudieron acabar. Porque estaba su Cabildo en possession immemorial de señalar los Visitadores de la ciudad de Braga, assi para el Clero como para los legos; de donde se seguía que ni el pastor conociesse la cara de sus ovejas, ni (lo que mas es) la vida de los Ecclesiasticos, que quanto conviene que sea mas perfecta, tanto conviene que sea mas sabida y emendada. Pues entendiendo nuestro pastor la desorden deste abuso, confiado en Dios, y en la razon de la justicia, puso el pecho à extirparlo de su Iglesia. Y después de muchos lances y lites que en este conflicto se passaron, finalmente se acabó el negocio tan prosperamente, que por muchas razones que los Capitulares alegaron contra su pastor, no solamente no prevalescieron, mas antes fueron gravemente reprehendidos por Pio Quinto de sancta memoria, por estas

palabras: *Non erubuerint tamquam suspectum recusare Venerabilem Fratrem nostrum Bartholomæum, Archiepiscopum Bracarensem.* Y desta manera se concluyó este tan grande negocio: y la concordia fue tal qual convenia para el servicio de nuestro Señor y bien de la justicia. Y esta fue; que el Prelado visitasse por sí solo la Clerecia de la ciudad de Braga: y para la visita de los legos desta ciudad, nombrasse él dos Capitulares, los quales le diessen cuenta de lo que hallassen en la visita; para que así el Prelado tuviesse noticia entera de la vida y costumbres de los subditos que está tan à su cargo.

Y demas desta, que se puede nombrar por una notable hazaña, acometió otra no de menor fruto, sin tener exemplo que imitar ò alegar en todo este Reyno, y aun mas adelante; que fue fundar el Seminario que el Sancto Concilio ordenó, para criar Ministros en letras, recogimiento, y buenas costumbres, para el servicio de tantas Iglesias que en este Arzobispado ay; pues como ya diximos passan de mil y docientas y veinte y seis, para las quales no era possible hallar idoneos Ministros hechos, si no se trabajasse por hacerlos. Porque si el Turco (aunque este exemplo sea profano) tiene cuidado de criar Soldados para la guerra desde niños, para que aprendan à matar hombres: cuánto mas lo debe tener la Iglesia para criar Ministros desde mozos, y para salvar las animas? Este Decreto del Concilio agradó tanto à nuestro pastor, que dió por bien empleada jornada tan larga por esta causa. Y acabado este Decreto con otros tales, llegando à la posada, se hincó de rodillas, dando gracias à nuestro Señor por lo que estaba tan bien ordenado, diciendo que bien se parecia el Spiritu Sancto assistir en los Concilios; pues establecian en ellos tan saludables Decretos.

Con estas dos cosas tan señaladas juntaré la tercera no menos provechosa;

que fue fundar allí el Colegio de los Padres de la Compañia, así para enseñar los del Seminario, como para tanta muchedumbre de Clerigos que para aquella prelacia son necesarios, segun ya diximos.

Y demas desto, porque Viana es una gran villa y de mucho trato, por ser puerto de mar, fundó en ella un Monasterio de su misma Orden desde los primeros cimientos, y lo dotó bastante mente con un Monasterio antiguo que estaba anexo à la mesa Episcopal, para que allí viviesen Letrados que respondiesen à los casos de conciencia, y juntamente con esto predicassen y confesassen en la tierra. Y este Monasterio, junto con el Colegio susodicho, son dos plantas que siempre están dando fruto de saludable doctrina, no una vez en el año, sino todos los dias del año.

Pues todas estas cosas acabó nuestro pastor con su pobre casa y familia; la qual no solamente no le fue impedimento para obras tan grandes, antes le fue mucha ayuda; porque por aver sido él tan pobre para sí, demas de las limosnas que arriba contamos, tuvo tambien caudal para edificar estas dos tan señaladas casas.

Acabó tambien otra cosa de grande importancia, que fue tener paz con los Señores de la comarca, y especialmente con el Vizconde de Ponte de Lima, con quien sus antecesores avian tenido pleytos sobre los derechos de sus patronazgos; con el qual de tal manera compuso los negocios, y quedó tan en su gracia, que llegando à visitar su lugar, le salió él à recibir, y le pedia humilmente su bendicion.

Y quando algunos otros Señores por virtud de sus patronazgos le presentaban algun Ministro menos digno, de tal manera y con tales palabras y cortesía lo excluía, que no quedaban ofendidos los Señores; por tener entendido que en nada le movia passion, sino razon y temor de Dios.

De otras cosas muchas que nuestro pas-

pastor acabó no se hace aqui mencion, sino destas por ser tan señaladas; con lo qual los Prelados temerosos de Dios, y deseosos de su salvacion, verán por experiencia que sin mucho aparato de Pajes y Escuderos pueden muy bien cumplir con la obligacion de su officio, y acabar cosas difficultosas y grandes; porque al Prelado que religiosamente vive, y tan liberalmente gasta lo que tiene con los pobres, Dios y los hombres, y el mismo mundo los favorece y ayuda en todas sus cosas.

Y los que esta manera de vida tan humilde y pobre condenaren, condenen tambien à Sant Augustin, de quien se escribe (a) que solas las cucharas tenia de plata, mas todos los platos de que se servia eran de barro ò de madera; y las otras alhajas de su casa eran tales, que à la hora de su muerte no hizo testamento, porque como pobre de Christo no tenia de que hacerlo. Condenen à Sant Ambrosio, que hasta los Calices de plata mandaba fundir para rescatar cautivos; lo qual el sancto varon no hiciera si él tuviera con que rescatarlos. Condenen à Sant Exuperio, de quien escribe Sant Hieronymo estas palabras (b): *Sanctus Exuperius Tolosane urbis Episcopus, esuriens, pascit alios: & ore pallente jejuniis, fame torquetur aliena: nihil illo ditius, qui corpus Domini canistro viminio, sanguinem portat vitreo.* Que quiere decir: Sant Exuperio, Obispo de Tolosa, padesciendo él hambre da de comer à otros; y trayendo el rostro amarillo por su poca comida, padesece tormento con la hambre agena; y no ay cosa mas rica que este Prelado, el qual por dar toda la hacienda que tiene à los pobres, trae el cuerpo de nuestro Señor en un canastillo de mimbres, y su sangre preciosa en un vaso de vidrio. Este era el estilo y la vida de aquellos Padres, que eran regidos, no

Tem. VI.

(a) In ejus vita, cap. 22. (b) D. Hier. tom. 1. epist. ad Rust. civc. finem. (c) D. Bern. lib. 1. de Consider. in princip.

por espíritu humano, sino divino; el qual los movia à esta manera de vida pobre y humilde. Y pues los sanctos Pontífices que esta manera de vida escogieron son alabados y celebrados en la Iglesia por grandes Prelados, no tienen muy buena escusa los que escogen otra manera de vida contraria à esta, pareciendoles que es mas à proposito para hacer bien el officio pastoral. Ni pueden con razon alegar la mudanza de los tiempos, que pide otra cosa; pues en este mismo tiempo vivió este Prelado con está misma templanza. Y tambien el Reverendissimo Sant Carlos Borromeo, de feliz memoria (Prelado, que ya le tiene puesto la Iglesia en el catalogo de los sanctos) y otros que aqui podriamos nombrar; sin que esta modestia menoscabasse su autoridad; y no solo esso, sino que antes la acrescentasse muy mucho mas, teniendo el pueblo por nuevos hombres venidos del cielo à los que pudiendo ser ricos con el mundo, quisieron mas ser pobres con Christo.

CAPITULO X.

De como dexó el Arzobispado.

Diximos al principio de la manera que nuestro pastor entró en el Arzobispado, que fue por la puerta real de la obediencia. Agora veamos de la manera que salió. Sant Bernardo escribe al Papa Eugenio (c) que mire mucho por sí, por razon del peligro en que vive. Porque luego (dice) recibirá grande pena con la muchedumbre de negocios, que te apartarán de los brazos de tu madre Rachel; y de ahí à poco, continuandolos sentirás la misma pena, aunque ya no tan grande; y assi finalmente con la continuacion dellos vendrás à criar callos en tu

Gggg

ánima, y à no sentir el daño que recibes.

Este es un comun peligro en que se vén los varones recogidos y virtuosos, quando el mundo los saca à plaza, y constituye en dignidades: que ninguna cosa ay tan aspera y dificultosa, que la costumbre (especialmente de muchos dias) no la haga facil y aun suave. Pues deste tan comun peligro de tal manera libró nuestro Señor à nuestro Pontifice, que no solamente no bastó la costumbre de veinte y tres años que governó aquella Iglesia, para criar estos callos en su anima, mas antes quanto mas continuaba este officio, tanto mas sentia el peso de la carga. Y assi sus voces ordinarias en cartas y fuera dellas eran: Estas tribulaciones de mi corazon se han multiplicado. Y de la manera que Sant Gregorio se lamenta en el principio de sus Dialogos (a) de aver salido del puerto seguro y quieto de su Monasterio al pelago de los negocios del Pontificado; assi se queixaba este varon, y assi gemia y suspiraba por aquella quietud y silencio que avia perdido.

Este descontento (demás de aver escrito à su Sanctidad como se ha dicho) le hacia escribir à todos los que para esto le podian ayudar: y tanto mas apretaba este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerzas y la salud para los trabajos. Y en este tiempo escribió à Fr. Luis de Granada, alegando estas y otras razones, para que yo las representasse al Serenissimo Rey Don Enrique, supplicandole se contentasse con tantos años de trabajos, y le dexasse descansar. Lo qual hice por la grande instancia con que me pedia hiciesse officio de fiel amigo para con él (y no sé si de infiel para con Dios). Mas este escrúpulo me quitó el prudentissimo y christianissimo Rey, estando en la cama enfermo del mal que falleció, diciendome: Dexadlo, que assi como

está hace mas fruto que todos quantos le pueden suceder.

Y assi en este tiempo no se pudo efectuar su deseo, hasta que yendo à las Cortes de Tomar, y siendo benignamente recibido de su Magestad, assi por la fama de su sanctidad, como por la rectitud y entereza que avia tenido en las alteraciones passadas del Reyno: deseando hacerle todo favor y merced, él no pidió otra cosa sino una carta de favor para su Sanctidad, para que quiesse dar descanso y libertad à veinte y tres años de trabajo. Vista pues por su Magestad la razon y instancia con que él pedia esta carta, se la otorgó, escribiendo à su Sanctidad muy encarescidamente sobre ello. Y desta manera se le cumplió aquel tan grande y tan antiguo deseo de su libertad.

Pero entre tanto que las Bullas venian, él quedó con la misma administracion del Arzobispado que antes. Y porque ellas tardaron algun tanto, y era razon que no se le negasse el estipendio de aquel trabajo, uvo dificultad en la justificacion y derecho que en esto avia, y comenzó à intentar pleyto sobre ello. Lo qual era tan agena cosa de la condicion deste Padre, que impetró de su Magestad que esto se determinasse por jueces arbitros sin figura de juicio: y assi se hizo. Y lo que de aqui se concluyó fue, que se diesse lo que merecia el tiempo de su trabajo: lo qual no queria este para atesorar en la tierra, sino en el cielo, y acabar aquel Monasterio de su Orden; porque para sí no era mas que una tasada sustentacion.

Y por esso tratandose de la pension que se le avia de dar, no pidió mas que solo esso. Mas su Magestad no tuvo respecto à lo poco que él, como pobre Frayle pedia, sino à lo que mas convenia; y assi le mandó dar mil ducados de pension: de los quales daba al Monasterio de

(a) D. Greg. in Prolog. Dialog.

de Viana, donde se recogió, lo necessario para su persona, y una mula y dos mozos que le acompañan quando va à predicar por los lugares de la comarca; y lo demas reparte con sus grandes amigos, que son los pobres de Christo.

Recogido pues en este Monasterio, que él mismo fundó, vive como qualquiera de los Religiosos, hallandose en todas las horas del Choro, sin faltar à alguna, y empleandose y entregandose todo à nuestro Señor, sin algun otro cuidado y obligacion, alegrandose y dando muchas gracias à Dios; porque de un mar tan inquieto de negocios lo traxo à un puerto de la quietud y recogimiento tan deseado: experimentando en sí lo que Salomon dice (a), que es arbol de vida el cumplimiento del deseo.

Era tanto el gusto que tenia en la oracion, que hacia algunos movimientos con la boca notables: de que se inquietaba todo el Choro. Y preguntandole un dia el P. Fr. Juan de la Cruz (que fue Provincial dos veces de aquella Provincia, y era su amigo) que porque hacia aquellos ademanes; respondió, que iba imaginando quando oraba, que chupaba la sangre de Christo; y de la suavidad que desto sentia, nascian, sin reparar en ello, aquellos ademanes.

Mas no contento con el fruto de su proprio aprovechamiento, tambien procura, en quanto le es possible, el de sus hermanos; porque pudiendo ya descansar (por passar de los años que la ley antigua diputaba para los Ministros del Templo) no lo hace assi; porque teniendo en un cuerpo flaco esforzado el espíritu, va à predicar los Domingos por los lugares comarcanos. Y para esto se levanta à las tres de la mañana, y reza en el Choro con los Religiosos las horas hasta Nona, y luego se aparea para decir Missa, y hace que la

oygan los dos mozos que van con él; mandandoles luego almorzar, porque no tomen nada del pueblo donde va à predicar. Y si llega muy temprano à él, predica antes de la Missa, y despídese del pueblo; avisandole que ya él y los suyos han oido Missa; porque no se escandalicen los flacos yendose antes della.

Siendo este su gran cuidado, y el que siempre ha tenido, de no dar motivo de offension à nadie. Y llega este cuidado à terminos, que quando come huevos en viernes delante de otros, dice que no estrañen lo que hace, porque tiené bula de su Sanctidad para esto. Y la costumbre que antes diximos que tenia en el Arzobispado de partir la comida con los pobres, tambien la tiene agora. En todo lo que es contra su regalo, sigue lo que la Orden, y la obediencia mandan, sin admitir ninguna particularidad en la mesa, cama, habitos y tratamiento de su persona.

Es en aquella tierra tenido por sancto, y con este presúpuesto asisten à su Missa muchos dolientes de diversas enfermedades para pedirle la bendicion, haciendoles la señal de la cruz. Lo qual él à los principios estrañaba mucho; mas ya agora no lo estraña tanto, antes à todos recibe benignamente, y les da su bendicion. El suceso desto (que es dar la salud à los dolientes) no se ha procurado saber, y por esso nada osamos afirmar, sino algunas cosas de que despues haremos mencion: aunque yo mas caso hago de los exemplos de las virtudes que nos edifican, que de los milagros que nos espantan; pues estos los pueden hacer alguna vez hombres malos; mas las virtudes no caben sino en los verdaderamente buenos.

En aquella villa de Viana estaba una muger casada; cinco dias avia, con dolores tan recios de parto, que no hablaba ni comia cosa de sustentancia, y las comadres que alli assis-

tian tenían por cierto que la criatura de que estaba preñada ocho meses avia, estaba muerta; porque ya les olía mal; y el medico que esta historia me contó, le aplicaba los remedios que la medicina enseña para despedir la criatura muerta. Viéndose pues desconfiados de todo remedio humano, acudieron al divino, y como en aquella tierra este Padre es tenido de todos por santo, procuraron aver alguna cosa de sus vestidos para socorrer à la doliente; y dando cuenta desto al P. Fr. Juan de la Cruz (que es muy familiar amigo suyo) dióles una túnica que tenia en su poder, que era del siervo de Dios, sin que él lo supiese: y vistiéndola à la doliente, luego à la hora habló, y dixo: Sana estoy, y prosiguió adelante la salud, y cumplidos los nueve meses, parió un hijo vivo y sano.

Sabido esto en la tierra, de ahí à pocos dias estaba otra muger de parto tres dias avia, sin poder despedir la criatura; acudió entonces la parte à pedir la misma túnica: diósele, y luego parió.

Un doliente tenía dentro de la garganta una esquinencia que le ahogaba, procuraron los parientes aver una cinta deste Padre, y no faltó quien la uvo à las manos sin saberlo él. Pusose sobre el doliente, y luego echó por la boca toda la ponzoña de sangre y materia que tenía dentro; y con esto recibió salud.

Una muger le presentó un muchacho de poca edad, con una parte de la cara cancerada, con el mal que llaman noli me tangere, y presentado al Arzobispo tres veces, y haciendole la señal de la cruz, quedó sano, como hoy día se muestra en esta ciudad.

Llegando un navio à la Barra del pueblo, que venía cargado de trigo, levantóse una tan brava tormenta, que estaba el navio para perderse en unos baxíos de aquella Barra, donde poco

antes se avian perdido otros dos navios con tormenta: acudieron los pescadores con sus barcos à favorecerle, y las mugeres destos y la gente del pueblo estaban en la playa dando voces, por el peligro de sus maridos. Oyendo pues el Padre las voces, y entendiendo el peligro, se recogió luego à su celda à hacer oracion, y con esto escapó el navio de aquel evidente peligro; lo qual todos atribuyeron à su oracion.

Pero sobre todos estos milagros es mayor la sanctidad deste varon de Dios, el desprecio de sí mismo y de quanto poseía: el qual milagro encarece el Ecclesiastico por estas palabras (a): Bienaventurado el rico en quien no se halla macula de pecado, ni fue tras el oro, ni puso su confianza en los tesoros del dinero. Quién es este y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. Y aviendo sido aprobado, y examinado con el dinero, fue hallado perfecto; por tanto su gloria será eterna, y sus limosnas recontará toda la Iglesia y la Congregacion de todos los Sanctos.

Estos son pues los milagros que nos dan testimonio de la verdadera sanctidad; lo qual significan aquellas palabras que dicen (b) que fue probado y examinado como el oro, y fue hallado perfecto. Para lo qual es de saber, que (como dixo un Sabio) la piedra que llaman toque, declara qual sea oro verdadero, y qual el falso; mas esse mismo oro es el que toque en que se conocen los buenos y los malos; porque segun los hombres precian ò desprecian el oro, assi juzgamos de su virtud y sanctidad.

Pues segun esto, si despreciar el dinero, que es cosa tan baxa, es tan grande argumento de virtud y sanctidad; mas lo será aver despreciado honras, dignidades, y mandos, que son cosas tras que todos los hijos de Adán tan perdidos andan, que se meten por

lanzas por ellos: los quales este varon de Dios no solo despreció, mas hizo tantos extremos por huir dellos, quantos hacen otros por alcanzarlos; porque claramente se vé que no es esta obra de la naturaleza, sino de la divina gracia; no de carne ni de sangre, que ama las cosas de la tierra, sino del Spiritu de Dios que siempre aspira para las del cielo.

Al fin desta historia me pareció explicar de qué principios procedió esta tan grande sollicitud y vigilancia de nuestro pastor; para que se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien: que fue el averse dado mucho por los ejercicios espirituales de la oracion y meditacion, en que este siervo de Dios siempre se ocupó. Porque con la continuacion destos ejercicios se va criando y arraygando en el anima un profundo amor de Dios, el qual le hacia en su officio trabajar sin descansar.

Mas quan amigo él fuesse destos sanctos ejercicios, y del recogimiento y virtud que para ellos se requiere, se entenderá por lo que él dixo à un familiar amigo suyo. Porque morando él antes de su eleccion en el monasterio de Sancto Domingo de Lisboa, y hallandose allí inquieto con muchas ocasiones de negocios y visitaciones, dixo à este su amigo: Holgárame que sin culpa mia se levantára alguna tempestad contra mí, para que por ella me tuvieran preso en una celda; porque allí podria yo mas libremente buscar à Dios y à mí. Esto pues nos declara quan amigo era de su recogimiento y ocupacion interior, quien tomaba por partido verse preso, por estar suelto y desocupado.

Vivia con gran cuidado de la pureza de su conciencia, y en excusar qualquiera peccado, aunque fuesse muy venial. Lo qual se entenderá por lo que aquí diré. Escribia por mano de un Religioso, pidiendo cierto favor al Rey para una persona, alegando en la carta que le tenia muchas obligaciones.

Y escripta ya gran parte della, dixo: Tener yo algunas obligaciones, es verdad; mas muchas, no. Y mandó romper la carta, y comenzar otra. Y diciendole el escribiente que no reparase en aquello, y porfiando en esto, no quiso quietarse, sino dixo: Tengo sesenta años, y no quiero hacer cosa que tenga que confessar. Otros exemplos semejantes se dexan por evitar prolixidad: en que se parece bien que el Spiritu Sancto moraba en esta anima.

Digo pues que de los ejercicios de la oracion, acompañados con la pureza de la vida, salen hombres perfectos y grandes Prelados; como en nuestro Arzobispo se ha visto. Aqui tienen los Prelados impressa la imagen pastoral, y de los medios y ejercicios que para esso les han de ayudar, y para que siguiendo este exemplo reciban del Principe de los pastores el premio de sus trabajos con tantos grados de gloria, quantas animas encaminaron al cielo con su industria.

CAPITULO XI.

De algunos milagros y cosas memorables, que sucedieron en vida del Sancto Arzobispo D. Fr. Bartolomé de los Mártires.

Diciendo una vez Missa el sancto Arzobispo (ya retirado al rincón de su celda) muy fuera de su costumbre, en llegando à las oraciones del Sacro Canon, se detuvo mucho en ellas, y despues abrevió mucho la Missa. Lo uno y otro le pareció gran novedad al hermano que le ayudaba. Imaginó que avia tenido algun accidente el Arzobispo, causa de aquella novedad. A toda diligencia acudió à su celda. Acabada la Missa dió cierta cantidad de dinero à un criado suyo, llamado Hernando Fructuoso; rogóle que à toda diligencia y priessa fuesse al pueblo, donde encontraría un viejo, dandole las señas por las quales le

(a) Ecl. 31. (b) Prov. 12.

conocería; al qual avia de dar aquel dinero: y adviertes que aquel pobre hombre llevaba una sogá debaxo de la capa, que aviendo sucedido una gran desgracia, de las que el mundo llama infortunios, el demonio le avia puesto en la cabeza que se ahorcasse, que con la muerte se acabarían aquellas miserias: haciendo olvidar el padre de mentiras las summas à que venia el miserable hombre en el infierno. Dieronle el dinero, y tomó mejor acuerdo.

Hallabase en aquel lugar un hombre ciego, el qual se llamaba Manuel: concibió grandes esperanzas que por medio de la intercesion del sancto Arzobispo le daría Dios salud. Con esta seguridad y confianza iba à la Iglesia del Convento cada día, y oía la Misa del Arzobispo, y acabada le supplicaba que le dixesse los Evangelios. Hizolo assi algunos dias, haciendole la señal de la cruz sobre los ojos, con que cobró vista el ciego, y vistió el habito de la Religion.

Un niño del mismo lugar nasció con una carnosidad grande en un carrillo: enfermedad que con los remedios cresce, y ninguno tiene, si Dios milagrosamente no le da. Afligida la madre llevó tres dias el niño al Arzobispo, haciendole siempre la señal de la cruz en aquella parte enferma; con que el niño cobró entera salud.

Un mancebo padescia una gravissima enfermedad, y fue tan en crecimiento el mal, que aviendo recibido ya la Extrema-Uncion, dieronle una caperucilla del Arzobispo: pusola sobre su cabeza el doliente, y cobró salud.

Una muger estuvo cinco dias con sus noches con dolores de parto muy recios; y el mayor inconveniente y peligro era que la criatura estaba ya muerta: con que ni los Medicos con los remedios hacían cosa de consideracion para que echasse la criatura. Estaba tan acabada ya la muger con el trabajo, y tan rendida al mal, acabadas las fuerzas, y de manera que no podia ha-

blar; llorabanla ya por muerta los de casa. Una muger del barrio, que se halló allí presente, persuadióla que buscase alguna cosa de los habitos ò vestidos del Arzobispo. Traxeronla una tunica, vistióla, y luego al punto comenzó à hablar muy claramente, y à voces, altas dixo: Sean gracias à Dios, yo estoy ya buena: y luego parió el hijo vivo.

Lo mismo sucedió y con la misma tunica à otra muger que avia tres dias que estaba fatigadissima con recios dolores de parto. Esto mismo aconteció à otra muger puesta en el mismo peligro, que poniendola un escapulario del sancto Arzobispo parió luego.

Diversas veces en tormentas y en borrascas que se ofrescían en la mar, haciendo el siervo de Dios la señal de la cruz, se acababan. Y llegando una vez ciertos baxeles cerca del puerto de Viana en gran peligro, y à punto de anegarse, haciendo la señal de la cruz el Arzobispo, se sossegó la mar, y las naves llegaron al puerto en salvamento. Y era en los pensamientos de los mareantes tan cierto el socorro que el cielo embiaba por manos del Arzobispo, que viendo los que se hallaban en tierra tener peligro algun baxel en la mar, supplicaban al siervo de Dios hiciesse oracion, y con ella se acababa el peligro.

Todas las veces que salía del Monasterio con su compañero para ir à la casa de Sant Salvador de Torre, anexa à su Monasterio, donde iba por atender à la oracion con mayor sosiego y menos ruido, le rodeaba innumerable gente del pueblo, unos puestos de rodillas le besaban las manos, otros el escapulario y los habitos. Muchos à la ida y à la buelta le acompañaban; las mugeres que no podían salir de casa, puestas à las ventanas pedían la bendicion al siervo de Dios.

Confessaban algunos que se embarcaban con él en el río, que lloviendo à

to-

toda furia, quedando todos mojadissimos, solo el Arzobispo no lo quedaba. Quando Domingos y Fiestas salía à predicar à las Iglesias vecinas, eran exercitos de pobres los que le acompañaban, pidiendo su bendicion y limosna: cuya compañía era gratissima al sancto, y mas quando se hallaba con dineros que repartir.

Hasta aqui debió de dexar escrito el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Porque aviendo muerto à treinta y uno de Diciembre del año de mil quinientos y ochenta y ocho, y el Sancto Arzobispo Don Fray Bartolomé de los Martyres, aviendo muerto à diez y seis de Julio del año de mil quinientos y noventa; claramente consta, no aver podido escribir la muerte del Señor Arzobispo. Y assi paresce que la breve relacion de su muerte que se refiere en el capitulo siguiente, debió escribir el Illustrissimo Señor Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopolí, en la quarta parte de la Historia de Sancto Domingo, de donde se ha trasladado à esta Historia.

CAPITULO XII.

De la dichosa muerte del Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray Bartolomé de los Martyres.

CON los muchos años crecieron los achaques al Sancto Arzobispo, las passiones de la orina le traían atormentadissimo sin poder orinar y apretaronle de manera, que aunque el sancto viejo deseaba encubrir la causa de su mal, y los dolores que le traían atormentadissimo, no pudo ser de manera que la calidad de la dolencia, no venciese el animo y la determinacion del sancto. En medio de los dolores repetia muchas veces estas palabras: *Domine, da híc patientiam, & postea indulgentiam.* Señor, dadme aqui paciencia, y despues indulgencia y perdon. Cresció la violencia del mal, con que

comenzó à desfallecer muy apriessa: eran las molestias mayores, y estas llamaban à la muerte; pero si bien la enfermedad crecía, y las fuerzas se acababan, el officio de la oracion à Dios fue en su siervo lo que siempre. Usaba de unas oraciones devotissimas, que llaman los sanctos jaculatorias, con las quales alababa al Señor, reconociendo por obra de su misericordia los dolores que padescia, y juntamente supplicaba por la salud eterna de su alma. Ya avia llegado à estado en el qual vivia con olvido de todas las cosas temporales que tiene el mundo; pero en lo que tocaba en regalos del espíritu, y el amor de Dios, hablaba cosas muy à propósito y de celestial sabiduria.

Murió lleno de años (que es lo que se dice de algunos de los sanctos Patriarchas antiguos) y muy lleno de merecimientos. Falleció à los diez y seis de Julio, año de mil quinientos y noventa, Martes, à hora de Completas, hallandose presentes los Frayles, y los Canonicos de la Sancta Iglesia de Braga, que todos ellos acompañaron la partida sancta del Arzobispo con oraciones y lagrimas. Y porque no todas veces quiere Dios que la honra de sus siervos comience en la otra vida, sino que en esta se honren los sanctos; el nuevo Arzobispo de Braga Don Fray Augustin de Jesus le dió el Sanctissimo Sacramento de la Extrema-Uncion. Hallóse presente à su fallestimiento en compañía del Cabildo de su Cathedral de Braga, el qual proveyó todo lo que fue necessario para que el sancto se enterrasse con la autoridad que convenia à su dignidad, dando muestra del grande amor que tenia à su predecesor ya difunto.

Apenas avia amanecido el día siguiente, quando fue el concurso de gente tan grande, que fue necesario llevar el cuerpo del difunto por las calles publicas del lugar, para que todos se consolasen con la vista del cuerpo sancto. Entretanto que le aparejaban para enterrarle, rompieron las vestiduras del

sanc-

sancto viejo; no dexaron en su celda cosa ni paño, por pequeño y viejo que fuesse, de los que el siervo de Dios usaba, que no se partiese dedo à dedo entre los que se hallaron presentes, llevando cada uno su parte, alegre con tan preciosas reliquias.

Uvo grandes diferencias entre el Cabildo de Braga sobre donde se avia de sepultar el cuerpo; y aunque el Arzobispo que se hallaba presente quisiera favorecer la parte de los Canonigos; pero la instancia que hicieron los Frayles, y la villa de Viana, fue de manera, que no quiso que se sentenciasse la diferencia. Tuvieron los de Viana miedo à alguna violencia, y acudieron algunos dellos armados, con resolucion de aventurar hacienda y vida en razon que el cuerpo del sancto quedasse en su tierra. Acabadas las exequias, el Arzobispo en habito Pontifical (despues de aver predicado un gran Sermon el Padre Fray Jorge, de la Orden de Sant Augustin, y compañero del Señor Arzobispo) hizo el officio de la sepultura, honrando no solamente la Dignidad del

Arzobispo difunto, sino la virtud de un gran sancto. No hubo hombre en la villa de Viana que no celebrasse el entierro con muchas lagrimas: que lloraban todos como si à cada uno le uviera faltado el padre. Passado un mes del entierro, treinta Soldados armados assistieron à la sepultura, en la qual pusieron este Epitafio: *Ardère, & lucere jubet, qui luxit, & arsit: luxit enim exemplis, arsit; amore Dei*: palabras que en breve summa declaran la sanctidad del Arzobispo, y el grande exemplo con que vivió.

Unas letras ay del Papa Pio Quarto escriptas al Cardenal de Portugal Enrique, Rey que fue despues del Reyno, en las quales hace mencion del credito que el Concilio de Trento tuvo de la bondad, religion, y devocion del Arzobispo, respondiendole à una carta del Cardenal que le escribió en recomendacion del Arzobispo. Ay tambien un Breve del Papa Gregorio XIII. remitido al Arzobispo, en que dice que le hace cierta gracia por los grandes merecimientos de su persona.

VIDA DEL VENERABLE MAESTRO

JUAN DE AVILA,

PREDICADOR APOSTOLICO DEL ANDALUCIA, en que se manifiestan las partes que ha de tener el Predicador Evangelico.

COMPUESTO POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANANA, de la Orden de Santo Domingo.

AL CHRISTIANO LECTOR,

EL VENERABLE PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE GRANADA.

OR algunas personas devotas (que conocieron al V. P. M. Juan de Avila, y se aprovecharon de su doctrina) he sido muchas veces importunado quisiesse escribir algo de su vida, como persona que lo trató y concursó mucho tiempo. Y con ser esta peticion muy justa, y entender yo resultaria de aqui mucha edificacion à sus devotos, todavia me pareció cosa que sobrepujaba à la facultad de mis fuerzas. Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteza de sus virtudes, parecióme cierto que ninguno podria competentemente escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo espiritu que él tuvo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente te confieso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, assi tambien para escribirlas. Mayormente que para esto tengo de desviar los ojos de las communes virtudes que agora vemos en nuestros tiempos, y subir à otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quien (por estar la carne muy mortificada) reyna el espiritu de Dios mas enteramente; el qual hace à los hombres semejantes à sí, y diferentes de los otros que de la alteza deste espiritu carescen.

Y para decir algo de lo que siento, leyendo las vidas de los sanctos passados, y mirando la deste siervo de Dios (que él quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque confieso que en ellos avria mas altas virtudes, pues están puestas por un perfectissimo dechado dellas en la Iglesia; me parece que trató de imitarlas con todas sus fuerzas. Porque ví en él una profundissima humildad, una encendidissima charidad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio continuo y trabajo para adquirirlas, con otras virtudes suyas que adelante se verán.

Pues por exceder esta materia tanto mis fuerzas, quisiera (como dixé) escusarme; mas venció la charidad y el deseo de aprovechar à los hermanos, y especialmente à los que están dedicados al officio de la predicacion. Porque en este Predicador Evangelico verán claramente, como en un espejo limpio, las propiedades y condiciones del que este officio ha de executar.